

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**VIDA Y CARISMAS
DE LA BEATA
OSANNA DE MANTUA**

S. MILLÁN (LA RIOJA)

ESPAÑA-2017

VIDA Y CARISMAS DE LA BEATA OSANNA DE MANTUA

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

S. MILLÁN (LA RIOJA)

ESPAÑA-2017

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Su infancia.

Aprende a leer y a escribir.

Vivía con Dios.

Toma de hábito.

Ama de casa.

Jesús Eucaristía.

El demonio.

Austera y penitente.

Oración por los difuntos.

Su gran caridad.

Sus carismas.

1.- Cambio de corazón. 2.- Visiones.

3.- Bilocación. 4.- Profecía.

5.- Cielo, purgatorio e infierno.

6.- Conocimiento sobrenatural.

7.- Perfume sobrenatural.

8.- Desposorio. 9.- El Niño Jesús.

10.- Las llagas. 11.- Éxtasis.

12.- Hechos extraordinarios.

13.- Levitación. 14.- Intercesora.

15.- Comunión de los santos.

16.- Los ángeles.

Amor a Jesús.

Así era ella.

Su muerte.

Exhumaciones.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de la beata Osanna Andreasi es la vida de una gran santa mística, que tuvo muchos carismas. Entre ellos los estigmas de Jesús, el don de profecía, de bilocación, de discernimiento de espíritus, éxtasis e incluso el de hacer milagros, curando a enfermos.

Desde que tenía cinco años Dios la escogió para hacer de ella una gran santa, pues ya en esa edad empezó a tener visiones y éxtasis sobrenaturales. Jesús y la Virgen María le enseñaron a leer y escribir sin haber ido a la escuela. Y ella desde los siete años consagró a Dios su virginidad.

Perteneció a la tercera Orden de santo Domingo y en su ciudad natal de Mantua (Italia) iba todos los días a misa a la iglesia de santo Domingo de los padres dominicos. Normalmente, después de comulgar caía en éxtasis y todos la tenían como una gran santa. Por eso, desde los marqueses de Mantua hasta los más pobres y enfermos, acudían a ella como a una madre en busca de consuelo y salud.

Su vida fue un continuo ofrecer oraciones y sacrificios por sus paisanos y en especial por los pecadores. En una ocasión, el Señor le hizo ver el infierno y el purgatorio para que pudiera darse cuenta de la gravedad del pecado y de este modo pudiera hablar por experiencia de lo que es rechazar a Dios eternamente y preferir al demonio a Dios.

Todo lo que está escrito en este libro, está sacado de la vida de la beata Osanna, escrita por dos de sus confesores, que hablan por experiencia, narrando lo que ella misma les contó en privado o en confesión. Son los padres Francisco Silvestri de Ferrara y el padre Jerónimo Monteolivetano. A este último Osanna en sus cartas siempre lo trataba como *mi único hijo concebido en la sangre de Cristo*.

El padre Francisco Silvestri de Ferrara, insigne teólogo dominico, fue confesor de la beata. Todo lo que refiere sobre ella lo conoció por habérselo dicho ella misma. La había conocido cuando ella tenía 17 años en 1498 y escribió su primera biografía, que se publicó en 1505 en latín. Por eso es un documento de primera mano y con total garantía. El padre Ferrara llegó a ser Maestro general de la Orden en 1528 y ese mismo año murió en Rennes.

El padre Jerónimo Scolari o Jerónimo Monteolivetano era monje del convento de Santa María de Gradaro y, desde jovencito, había conocido a la beata. Durante 30 años tuvo correspondencia con ella y fue, no solo su confesor, sino también su hijo espiritual. Ella tenía con él frecuentes coloquios sobre sus

éxtasis. Por eso en su *libretto della vita et transito della beata Osanna* narra estos coloquios celestiales, donde ella le cuenta algunos de sus secretos más personales. Estos coloquios comenzaron cuando ella tenía 35 años y él 25. Algunos de estos coloquios los tomó al pie de la letra de algunos apuntes personales de Osanna. El *libretto* de su vida fue publicado en 1507 y pudo ver con alegría cómo el Papa León X confirmó su culto y Oficio divino en su honor. El padre Monteolivetano murió en 1524 y a los 90 años de su muerte fue encontrado incorrupto.

De estas dos biografías se han servido todos los biógrafos posteriores. Los autores jesuitas, llamados bolandistas, transcribieron esas dos vidas al latín. Conozcamos ahora la vida de la beata Osanna y demos gracias a Dios por tener en el cielo una hermana tan santa como ella y que nos bendecirá desde el cielo.

Nota.- Al padre Francisco Silvestri de Ferrara le llamaremos desde ahora padre Ferrara; y al padre Jerónimo Scolari Monteolivetano, lo nombraremos como padre Monteolivetano

SU INFANCIA

Su padre se llamaba Nicolás (Niccolo) Andreasi y por sobrenombre *Cappa*. Era rico y había heredado muchas tierras en Carbonarola, distante de Mantua 44 Kms. Su madre era Inés (Agnese) Gonzaga. Tuvieron varios hijos, entre ellos se conocen Antonio, Giovanni Buono y Alessandro; de las mujeres no se conoce ningún nombre.

Osanna nació en Mantua (Italia) el 17 de enero de 1449. Cuando tenía 5 años se encontraba con su familia en Carbonarola pasando el verano y Dios comenzó a derramar en ella los dones divinos. *Un día estaba meditando y oyó una voz que le dijo: “Oh hija, la vida y la muerte consiste en amar a Dios”. Entonces el alma de la niña cayó en éxtasis y se le presentó un ángel, quien la tomó de la mano y la llevó a los cielos, mostrándole a la Suma deidad, diciéndole: “Oh niña, levanta tus ojos y mira la Santísima Trinidad”. Fueron creados los ángeles y muchos de ellos fueron al lago de la perdición por no querer amar a su Creador. Y los otros, por amarlo, quedaron con suma felicidad; para que te des cuenta de lo que sucede por no amar a Dios y por amarlo a cuánta felicidad se llega. Después el ángel la llevó por en medio de los coros de los ángeles que estaban cantando alabanzas a Dios en señal de amor santo. El ángel le iba mostrando los distintos lugares por donde la llevaba. Le dijo: “Estos primeros son los serafines, después los querubines, tronos, dominaciones, potestades, principados, virtudes, arcángeles, ángeles. Mira, esta vida feliz sólo se obtiene con un amor santo a Dios”. Y habiéndola llevado de la mano por todos los lugares de los cielos, también le dijo: “Mira todas las cosas creadas, toda criatura en su ser no grita otra cosa sino AMAD A DIOS. Vosotros los vivientes en la tierra, amad a Dios. Este es el único camino por el que tú puedes enamorarte de Dios y servirle”. Y el ángel desapareció. Ella volvió en sí y retuvo en la mente todo lo que el ángel le había dicho*¹.

Jesús se le apareció y le dijo: *Tú sabes, hija mía, cómo mi ángel te ha enseñado y tú has visto la santa Trinidad con toda la patria celestial y todas las otras criaturas. Ahora he venido para demostrarte que siempre estoy dispuesto a consolarte y a darte mi gracia. Yo por tu amor pasé muchas tribulaciones. Que esto sea para ti señal de que por mi amor también debes soportar tribulaciones, pero no dudes, porque con santa paciencia tendrás la victoria, si perseveras en mi santo amor*².

Ella misma nos dice: *Yo huía de las cosas infantiles y de la compañía de las otras niñas y todo lo que podía estaba sola, de lo cual mi madre se admiraba*

¹ Monteolivetano, libretto della vita et transito della beata Osanna de Mantua, 1524, pp. 5-6.

² Ib. p. 8.

y me decía: “Hija mía, ¿por qué estás sola? Yo no sé lo que haces”, pero yo no le respondía. Y cuando volvía en mí de mis contemplaciones con Dios en las que estaba inmóvil, me decía. “¿Qué haces? ¿Estás enferma? Dime qué sientes”. Yo, como era tan pequeña, no sabía qué decir. Le respondía: “Madre mía, ten paciencia y perdóname”... Y así pequeña comencé a hacer penitencia y cogía cuerdas y hacía nudos y disciplinaba mi cuerpecito y llevaba la cuerda (cilicio) sobre la carne.

Me gustaba ir a las prédicas y, si predicaban del amor de Cristo, mi corazón se encendía como si fuese un horno ardiente. Y cuando volvía a casa, sabía recitar casi toda la prédica y mis padres se maravillaban ³.

Mi padre con gran solicitud me mandaba tomar diversas medicinas, creyendo que tenía alguna enfermedad. Para mí era un sufrimiento, sabiendo que las medicinas de la tierra no las necesitaba, pero todo lo soportaba por amor a Jesús ⁴.

El padre Ferrara afirma: En ese tiempo, con 6 años, ella estando en Carbonarola acostumbraba a esconderse detrás de ciertos arbolitos y dedicarse a la contemplación. Estando un día en oración, quedó en éxtasis, no oía ni veía nada, y se le apareció Jesucristo crucificado todo manchado de sangre, invitándole al desprecio de las cosas del mundo. Ella se enamoró ardientemente de Cristo. Después de este éxtasis tuvo otros en distintas ocasiones sin que nadie la viera hasta que sus padres se enteraron y la llevaron a los médicos. Pero después, viendo que hacía cosas donde relucía lo sobrenatural, sobrepasando su edad, la observaron detenidamente y concluyeron que no era una verdadera enfermedad⁵.

Y continúa el padre Ferrara, su confesor y primer biógrafo de su vida: Cuando cumplió 7 años tuvo el grandísimo deseo de agradar en todo a Cristo y por eso le ofreció su virginidad ⁶.

³ Ib. pp. 48-49.

⁴ Ib. p. 18.

⁵ *La Vita della beata Osanna da Mantoua*, 1590, pp. 34-35.

⁶ Ib. p. 2.

APRENDE A LEER Y ESCRIBIR

Osanna estaba deseosa de aprender a leer y escribir para así aprender los ejemplos de las vidas de los santos y recrear espiritualmente su alma. Pero su padre dijo que no era conveniente que las mujeres supieran leer ni escribir, que era muy peligroso, porque podía venir daño y vergüenza para la familia; ella quedó muy triste. No obstante, le rogó a la Virgen María delante de una imagen, que tenía a la cabecera de su cama, que le hiciese la gracia de aprender. Un día se arrodilló y le pidió a la Virgen que no se levantaría hasta que le concediese la gracia de aprender a leer y escribir. Estando así, cayó en éxtasis. Cuando volvió en sí, encontró en su mano un papel, donde con bellísimas letras estaban escritas las palabras “Jesús María” y ella las leyó con facilidad como uno que sabe leer y, de pronto, el papel desapareció. Y comenzó a pensar que la Virgen podía ser su maestra. Cada día iba delante de la imagen, como si ella fuera a la escuela, llevando el libro de la vida de los santos y, arrodillada llena de esperanza y rezando a la Virgen, aprendía y parecía que hubiera estado muchos años en la escuela. Después comenzó a leer libros en latín y los entendía con suma facilidad, y tomando una pluma, comenzó también a aprender a escribir de sí misma con la ayuda de la Virgen. Así aprendió a leer y escribir ⁷.

¡Cuántas veces la madre de Dios con su hijo me ha enseñado e hizo de maestra para mí, como si hubiese ido a la escuela! ⁸. Ellos solos fueron mis maestros para aprender a leer y todas las demás cosas espirituales. No puedo decir cuán agradable era para mí aquella santa escuela y santo estudio. No tenía fastidio, sino que cada día me gustaba más. Y como sabía que al pequeño Jesús no le agradaba el pecado, me decidí a vivir sin pecado y tomé la costumbre de confesarme cada día y, como esto no era posible por la escasez de sacerdotes y las incomodidades, yo por la tarde me recluía en cualquier lugar secreto de la casa y de todo me confesaba con el pequeño Jesús; esto hasta que podía ir al confesor, al cual le decía todos mis pecados. Y así Jesusito me encontraba siempre pura, blanca y sin mancha de pecado ⁹.

El pequeño Jesús me dijo un día: “Hijita querida, cuánto dolor soporté por tu amor. Tú debes pasar por este camino”. Muchas veces al día me encerraba sola en mi habitación y allí estaba en oración con el pequeño Jesús. A veces me quedaba absorta (en éxtasis). Y Jesús, como maestro, me enseñaba. Me decía: “Quiero que te esfuerces para ser siempre pura y limpia de todo mal

⁷ Ib. pp. 57-58.

⁸ Monteolivetano, p. 60.

⁹ Ib. pp. 12-13.

pensamiento y de toda mancha terrena y estés obediente a tu Creador con gran humildad”¹⁰.

VIDA CON DIOS

Con 13 años, si sufría injurias, persecuciones o trabajos, no la entristecían sino que se alegraba de poder ofrecerlos a Jesús; y en todos sus problemas se refugiaba en el costado de Cristo¹¹.

Cada día me parecía que, caminando o estando sentada, el pequeño Jesús hablaba conmigo y me acariciaba con palabras dulces. Una vez fui al huerto para recrearme y mi mente se elevó contemplando las diversas flores y hierbas. Comencé a recoger una espina y me hincué con ella en el dedo y, sintiendo gran dolor, alcé la mente al dulce Jesusito y pensé en su pasión y en su corona de espinas. En ese momento se me apareció el crucifijo con alegre aspecto y con todos los misterios de la pasión, haciéndome entender que era necesario que llevase la cruz de muchas tribulaciones por su amor... Mi madre se preocupaba y mi padre me toleraba, no con la compasión de mi madre, y yo no podía huir de sus amenazas. Cuánto me hizo sufrir mi duro padre, porque no sabía ni entendía que eran cosas de Dios. Más bien creía que yo estaba enferma¹².

Un Viernes Santo en un instante vi a Dios en una claridad inmensa. Yo gozaba y entendí que sería coronada en la vida eterna. ¡Qué amargo es descender y separarse de tanta belleza y unión con Dios. Yo no quería volver al cuerpo¹³.

Un día, puesta en oración después de recibir la comunión, tuve un conocimiento de Dios y de mí misma tan grande que todas las cosas de este mundo entendí que no son nada comparadas con el amor divino, el cual hace que el alma se abraza, todo cuando está abismada en la pasión de Cristo¹⁴.

¹⁰ Ib. p. 11-12.

¹¹ Ferrara, p. 5.

¹² Monteolivetano, p. 11.

¹³ Bagolini-Ferretti, *La beata Osanna Andreasi da Mantova*, 1905, Apéndice. p. XIX.

¹⁴ Ib. p. XXIV.

TOMA DE HÁBITO

Queriendo ella liberarse de los engaños del mundo y dedicarse más plenamente al Señor, quiso tomar el hábito según los Institutos y la regla del glorioso santo Domingo de Guzmán, pero como su padre no quería que tomara el hábito (quería que se casara), entonces Dios le mandó una grave enfermedad, haciendo ella el voto de que, si sanaba, tomaría el hábito por un año. Su padre lo aceptó por querer a toda costa la salud de su hija. Pasado el año, quiso de nuevo su padre disponerla para el matrimonio y ella con gran insistencia le rogó que la dejara vivir así. Al final, su padre tuvo que ceder y aceptar que llevara el hábito y renunciara al matrimonio¹⁵. Tenía ya 14 años.

Entonces le vino un gran deseo de llevar su boca al costado de Cristo y beber su sangre. Hizo mucha oración y un día, en éxtasis, Cristo le pidió que se acercara a su costado herido. Ella colocó su boca en la herida del costado y se llenó de una suavidad y dulzura tal que el corazón le palpitaba tanto que parecía que iba a saltar fuera del pecho Y no sólo se sació con aquella sangre, sino que también le vino un inmenso deseo de evitar los pecados. Hubiera querido tener el sobrenombre de “gran pecadora”¹⁶.

Después de haber recibido el hábito, quiso entrar en un monasterio y buscó todos los medios posibles para conseguirlo, pero todo parecía salir al revés. Un día, pidiendo a Dios luz para discernir si debía entrar en un convento, fue rodeada de una clarísima luz y, en éxtasis, fue elevada hasta el trono de la divinidad y conducida por muchos ciudadanos de la patria celestial ante el trono del Altísimo. Y Dios le respondió sobre sus deseos de ser religiosa: *He determinado que, para consuelo y salvación de muchos, estés entre los mortales. Y ella, entendiendo, para obedecer a Dios, dejó de lado su deseo de ser monja¹⁷.*

¹⁵ Ferrara, p. 6.

¹⁶ Ib. p. 66.

¹⁷ Ib. p. 9.

AMA DE CASA

Sus padres murieron cuando ella tenía 15 años y, a pesar de que vivía una tía, sus hermanos y hermanas, que la conocían bien, le encomendaron el gobierno de la casa y de ellos mismos. Ella aceptó y con suma caridad y diligencia gobernaba a sus hermanos como lo hubiera hecho una experimentada matrona. Todos sus esfuerzos eran dirigidos a conseguir la paz entre ellos, que no hubiera discordias y que todos estuvieran contentos... Corregía a los sobrinos con caridad y amor, pero a veces con dureza, para llevarlos por el buen camino. Si moría alguno de sus hermanos, trataba de llevarse bien con la viuda y sus hijos. Además, rezaba siempre por sus familiares y Dios los bendecía para que no les faltara las cosas necesarias para el cuerpo; y ella con su ejemplo y oraciones pedía por la salud de sus almas

Algunos religiosos dominicos no veían bien a Osanna y creían que toda su bondad era una farsa o hipocresía o quizás por influencia del demonio hasta el punto que la amenazaron con quitarle el hábito, pero ella siguió perseverando en su oración, confiando en Dios, que nunca la abandonó, a pesar de que le hacían sufrir las incomprensiones de los demás.

Sin embargo, deseaba tener un confesor propio. *Un día vino un sacerdote que celebraba misa en la iglesia de santo Domingo y le pareció oír una voz que la invitaba a tomar a aquel sacerdote como director espiritual. Durante la misa, le pareció que, mientras el sacerdote consagraba, veía a Cristo joven... El día de la confesión, rogó al sacristán que pidiese un confesor y, viniendo ese sacerdote, entendió Osanna que ese era el elegido por Dios para que fuera su confesor (era el padre Domingo de Crema). Y ella le manifestó todo lo que le había sucedido desde los 13 años. Quedó contenta y le pedía al Señor que nunca ese sacerdote saliera de Mantua, y el Señor le hizo una señal en la mano, diciéndole que, mientras esa señal estuviera en su mano, no abandonaría ese padre la ciudad. Cuando llegó el tiempo de que ese sacerdote saliera de Mantua, desapareció la señal*¹⁸.

¹⁸ Ib. p. 10.

JESÚS EUCARISTÍA

Jesús presente en el sacramento de la Eucaristía era el amor de su vida y el centro de su existencia. *Cada vez que el sacerdote levantaba la hostia en el momento de la elevación de la misa, ella veía con sus ojos, a veces un niño rodeado de rayos solares y otras veces veía un crucifijo. Otras veces le parecía ver en torno al altar a la Virgen María acompañada de ángeles que cantaban melodiosamente. Un día, mientras el sacerdote tenía en sus manos la hostia consagrada, rezó por una niña a quien los médicos habían desahuciado. Y de la hostia oyó una voz que le decía: “Osanna, no dudes, la niña no morirá”. Después de haber comulgado, fue a la casa de aquella niña. Los familiares de la niña lloraban pensando que ya iba a morir. Y Osanna les dijo que no dudasen, que se curaría. Y así sucedió y vivió después muchos años*¹⁹.

Un día, estando enferma gravemente en cama, no se acordó de pedir al sacerdote que viniera al día siguiente a darle la comunión; y toda la noche lloró por su negligencia. Al rayar el alba, quedó en éxtasis y se encontró en el cielo y estuvo así hasta la puesta del sol. Vio en el paraíso un altar muy bien adornado con joyas y piedras preciosas y que unos ministros iban al altar a cantar la misa. San Pedro era el sacerdote, san Lorenzo el diácono y san Clemente mártir, el subdiácono. Los ángeles llenaban el cielo y mientras se cantaba la misa, Jesús se acercó a su esposa y, terminada la misa, Cristo le preguntó si quería tomar su cuerpo. Jesús le encomendó al Pontífice (san Pedro) que le diera la comunión. Al volver en sí, estuvo tres meses tan alegre por esta experiencia que no cabía en sí.

*El día de santo Tomás apóstol vino un sacerdote a su casa para celebrar la misa, pero se olvidó de guardar una hostia para darle la comunión y, cuando ella se dio cuenta, comenzó a llorar. Cuando todos se fueron de su casa, se le apareció Cristo para consolarla y le preguntó si quería comulgar. Al responder que sí, se presentó ante sus ojos un sacerdote en medio de dos ángeles con velas encendidas. Ella se arrodilló, recibió la Eucaristía y el sacerdote desapareció. Otra vez, estando en la iglesia de santo Domingo para comulgar se quedó en éxtasis antes de llegar el momento de comulgar y recibió la hostia consagrada de un ángel*²⁰. Y esto sucedió también en otras ocasiones.

¹⁹ Ferrara, pp. 70-71.

²⁰ Ib. pp. 66-67.

EL DEMONIO

El demonio con el permiso de Dios, al ver que salvaba muchas almas, trataba de impedirlo y se le presentaba bajo distintas formas para asustarla y obstaculizar su oración.

Durante tres años especialmente, fue asediada por el demonio por las noches, cuando ella se levantaba a orar. *Se le presentaba como un negro y tiraba de sus ropas, echaba fuego por la boca y parecía que quería morderle con sus dientes. A veces, se le aparecía como un gigante, que con la cabeza tocaba el techo. En alguna ocasión le pegó, pero nunca pudo quitarle la oración de la noche. Y, viendo que no podía vencerla, se volvía al infierno* ²¹.

Ella misma cuenta lo siguiente: *El demonio a veces me representaba en la mente todos mis pecados pasados y otros que nunca había cometido para así quitarme la paz, tentándome para que no me fuese a confesar. Yo pensé: “Si hago una confesión general, seré liberada de toda tentación” y, decidiendo hacerlo, el enemigo me asaltó con sus engaños de que no podría hacer una confesión general, porque no me podría acordar de todos mis pecados. Acudí al pequeño Jesús y le pedí ayuda para acordarme de toda mi vida y así, después de algunos días, hice mi confesión general* ²².

Un día estaba enferma y refiere: *Se me presentó el demonio en forma muy fea y comenzó a tirarme de las mantas para descubrirme. Yo las tenía cogidas con fuerza para que no me descubriese y así, tirando uno y otro, estábamos en contienda. Y él con gran soberbia dijo: “¿Qué cosa te crees tú que vas a hacer?”. Le respondí: “Creo que voy a hacer el bien”. Y contestó: “¿Crees que te vas a salvar? Ni lo pienses, tú estás condenada”. Yo le dije: “Creo que voy a salvarme por los méritos de Jesucristo, por los cuales te ordeno que inmediatamente te vayas de mi presencia y vayas adonde no puedas hacer daño a nadie”. Entonces bajó la cabeza confundido y salió con gran estrépito* ²³.

Una noche el demonio se me apareció en forma de niño negro. Tenía los ojos grandes y rojos y yo, viendo esa mala bestia me levanté de la cama y lo agarré y lo arrastré por el suelo y le di muchos golpes y, cuando pudo, se fue de mala gana y con grandes ruidos. Otra vez, estando yo en oración, se me

²¹ Ib. p. 68.

²² Monteolivetano, p. 13.

²³ Ib. p. 105.

apareció de la misma forma y yo también lo agarré y tanto lo golpeé con mis pies y rodillas que nunca más ha vuelto bajo esa figura. Y él gritaba: “Déjame, déjame ir, que no volveré más” y yo lo dejé marchar ²⁴.

En otra ocasión, ella le dijo al padre Jerónimo: *Querido hijo, desde hace algunos días padezco gran tribulación del demonio. Esto supongo que es por mis pecados. El demonio ha comenzado de nuevo por las noches a dar golpes sobre la habitación donde duermo y yo, aunque lo temo poco, estoy perpleja por qué motivo haga esto. Creo que se debe a que he dado un librito de devoción a un confesor de un monasterio de monjas y en ese monasterio había una hermana tentada por un mal espíritu y por eso él ha sufrido tanto daño que no lo puede soportar y me da a mí tanto fastidio* ²⁵.

AUSTERA Y PENITENTE

Desde niña comenzó a lastimar su cuerpecito con ayunos y vigiliias y se dedicaba a la oración y contemplación. Llevaba cilicios sobre la carne. Algunas veces tenía ladrillos como almohada y esto lo hacía sin que nadie lo viera... Pero el demonio, viendo tanta penitencia y abstinencia trataba de molestarla y asustarla. Una vez, estando en oración, se le apareció en forma de un perro y le dio tal empujón que la tiró al suelo ²⁶.

Era muy austera en cuestión de alimentos. Muchos días solo tomaba pan y agua. Otros comía lo mismo que ella cocinaba para sus hermanos, pero en tan poca cantidad que normalmente no puede vivir así un ser humano. De hecho era piel y huesos, porque incluso algunos días no comía nada, especialmente los días de comunión. También se daba disciplinas, muy especialmente en Adviento y Cuaresma, pero en sus últimos años esto lo hacía mucho menos ²⁷.

Afirma el padre Monteolivetano: *Ella comía tan poco que naturalmente no creo que pudiera sustentarse su cuerpo. En ella se cumplía la palabra de Cristo: “No sólo de pan vive el hombre... Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida” (Jn 6, 55). Y esto no sólo para el alma, sino también para el cuerpo. Es interesante anotar que, cuando sus sobrinos veían un hueso sin carne, decían: Esto es bueno para la tía* ²⁸.

²⁴ Ib. p. 71.

²⁵ Ib. p. 66.

²⁶ Monteolivetano, p. 21.

²⁷ Ferrara, pp. 20-22.

²⁸ Monteolivetano, p. 87.

A medianoche se levantaba para rezar los Maitines. También rezaba todos los días el rosario. Todavía se conserva el suyo en su casa.

*Un día los médicos le ordenaron lavar sus manos con un vino griego carísimo y comer pan con ese vino. Ella no podía soportar esa tal medicina y decía que no era honesto lavarse con tal licor, ya que una sola gota sería suficiente para dar la vida a un pobre*²⁹.

ORACIÓN POR LOS DIFUNTOS

*Ella quería liberar a todas las almas del purgatorio. Al morir su padre, pidió a Dios que le mandara a ellos los sufrimientos que él debía padecer. Pero Dios le dijo que no podía ser porque no podría soportarlos y porque la justicia divina así lo exigía. Además debía estar viva por muchos años para salvación de muchas almas. Al fin el Señor aceptó aligerarle los sufrimientos a su padre y en dos días se fue al paraíso*³⁰.

*Osanna rezaba mucho por las almas del purgatorio. Allí veía a los ángeles consolar a las almas, prometiéndoles el paraíso después de soportar los tormentos. Ella conocía las almas de muchos a quienes consolaba con mucha familiaridad. También vio el alma de un religioso en el purgatorio. Tenía una mancha, porque había cometido el pecado de perturbar la elección de otro religioso, pero una vez que su pecado fue purificado, vio su alma subir al cielo*³¹.

Cuando murió su primer confesor el padre Domingo de Crema, ella, al saberlo, ofreció oraciones y penitencias para librarlo del purgatorio, donde estuvo dos días.

Al momento de la muerte de su tía y compañera Bartolomea, rogó a Dios que le diera fortaleza y vio su alma salir de su cuerpo e irse derecha al cielo. El padre Francisco de Ferrara afirma que ella le aseguró haber visto a la Virgen María acoger su alma en el cielo por haber tenido la buena costumbre de ayunar los sábados en su honor. Cuando murió su hermano Giovanni Buono en 1499, Osanna pudo asistirlo a bien morir y en el momento de su muerte ella vio su alma volar derecho al cielo y ver a Jesús y a la Virgen María ir a su encuentro.

Un día Osanna estaba haciendo oración por su hermano Antonio, muerto en 1498. Después de la comunión quedó en éxtasis. Le pareció estar en un lugar

²⁹ Ferrara, p. 25.

³⁰ Ferrara, pp. 15-16.

³¹ Ib. p. 100.

luminoso y lleno de espíritus bienaventurados, divididos en tres clases. En la primera estaban los apóstoles con muchos religiosos; en la segunda vio el alma de su hermano. Ella lamentó de estar viva todavía. Él le dijo: “El reino celestial te espera, sé feliz, cuanto más soportes en la tierra, más feliz serás en el cielo”. Después vio cómo este hermano daba la bendición a sus hijos desde el paraíso y le fue revelado que había estado un día y medio en el purgatorio ³².

Otra vez se me apareció un prior que había sido mi confesor y había muerto en Nápoles. Me dijo: “Gracias por tus oraciones, ahora voy al descanso eterno, al cielo” ³³.

En la batalla de Fornovo entre franceses e italianos del 6 de julio de 1495, los italianos quedaron victoriosos, pero murieron más italianos que franceses. Entre ellos murieron muchos soldados de Mantua, y tres de la misma familia Gonzaga, la familia del marqués. Osanna rezó mucho por las almas de los caídos de su ciudad. Durante esos días previos a la batalla había orado mucho por el marqués, como le había recomendado su esposa Margarita d'Este. Escribiéndole al esposo, le envió cuatro días antes de la batalla un *Agnus Dei* y una crucecita de oro. Sabemos por referencias del padre Francisco de Ferrara que Osanna supo por una visión el éxito de la batalla antes de que la nueva llegase a Mantua e, incluso, el número de mantuanos muertos. De ellos tres habían ido muy pronto al cielo, muy pocos habían ido al infierno y los demás habían ido al purgatorio. Por ellos multiplicó sus plegarias y penitencias y consiguió del Señor que fueran abreviadas sus penas. El marqués por quien ella había orado muy especialmente antes de la batalla se salvó de milagro, porque le mataron sucesivamente tres caballos sobre los que iba montado y, una vez, se lanzó en medio del combate como uno de tantos y quedó indemne.

SU GRAN CARIDAD

La caridad de Osanna para con todos, especialmente para con los pobres y enfermos era inmensa. Muchas veces intercedió por ellos ante los marqueses de Mantua para obtener ayuda. Una vez fue una viuda con varios hijos que no tenía para vivir. En otra ocasión, un jovencito metido en la cárcel; y ella intercedió para que lo sacaran. El señor Giovan Battista fue acusado de cierta culpa y metido preso. Ella escribió al marqués para pedirle misericordia por él. Otra vez estuvo presente a las exequias de un cierto Héctor Ravono y después a las de un hijo suyo, que murió por haberle sido cortada cruelmente una mano; y ayudó a la viuda que había quedado sola y con *muchos* hijos.

³² Ib. p. 92.

³³ Monteolivetano, p. 34.

Otra viuda quedo con cinco hijos sin ningún bien y Osanna le pidió al marqués que el cuñado ocupara el oficio del difunto marido para socorrer así a la viuda. Cuatro hijas de Giacomo della Colomba fueron a verla con llantos y lágrimas para que escribiera al marqués con el fin de que les ayudara a casarse, porque no tenían nada. Con ocasión de la Pascua, le recordó al marqués que era tiempo de misericordia para todos los pobres y encarcelados. Un hijo de una vecina fue inculpado de haber vendido un caballo que no era suyo y haberse quedado con el dinero. Ella intercedió por compasión a su anciana madre. A veces pedía ayuda para los monasterios de religiosas pobres. En fin, sus actividades de caridad eran muy diversas, pero siempre con la intención de ayudar a todos y no negar su ayuda a quien acudía a ella, porque su caridad era tan ardiente y excelsa que hubiera dado la vida por salvar la de otros y, con frecuencia era capaz de sufrir las enfermedades de los demás en sí misma, e incluso padecer grandes sufrimientos para que Dios no castigase a su ciudad, como cuando estuvo amenazada de pestilencia.

Sentía mucha alegría de ayudar a los pobres y, cuando tenía ocasión, hasta se quitaba el pan de la boca para dárselo. Nunca despidió a nadie sin consolarlo y darle algo. Una vez había mucha carestía en Mantua y se veían por las calles algunos muertos de hambre. Ella salía de casa con un paquete lleno de pan para ayudar y socorrer a los pobres. No tomaba alimento alguno sin pensar antes en los pobres; y sus propios bienes los distribuía a los necesitados sin que lo suyo disminuyera ³⁴.

SUS CARISMAS

1. CAMBIO DE CORAZÓN

Refiere: Una vez, estando en oración, le pedí al Señor que cambiase mi corazón y lo hiciera según su voluntad. Se me presentó el Señor con grande y luminoso rostro, teniendo mi corazón en su mano. Yo veía que tenía algunas venas gruesas y una parte del corazón era roja y otra pálida. Le pregunté qué significaba eso y me respondió que la parte pálida eran los afectos terrenos. Yo me quedé abstraída por tres días por el cambio que hizo en mi corazón. Al volver en mí sentí que mi corazón era como nuevo y estaba inflamado que parecía un horno encendido de divino amor ³⁵. Ella aseguró que al cambio de corazones siguieron siete años de tribulaciones.

³⁴ Ferrara, p. 26.

³⁵ Monteolivetano, p. 59.

2. VISIONES

He estado en Jerusalén (en éxtasis) y he visto todos los misterios de la pasión, comenzando cuando él le pidió permiso a su madre y se dirigió a Jerusalén con sus discípulos para la última Cena, dejando a su madre y a las otras Marías muy tristes.

Veía a nuestro Señor lavar los pies a sus discípulos. Era gran cosa verlo postrado en tierra para lavarles los pies y, sobre todo, a Judas. Después vi cómo les dio la comunión y me pareció que cambió de cara, cuando dio a Judas la comunión. Era gran cosa ver a Jesús haciendo oración en el huerto de los olivos y ver su agonía, agachado en tierra, y rezar al Padre eterno y por dos veces ir a ver a sus discípulos y verlo todo triste y tembloroso con el rostro pálido del que salía un sudor sanguíneo.

¡Qué gran misterio fue ver a Jesús golpeado en la columna y verlo lleno de llagas y heridas! Otro gran misterio fue verlo con la cruz a cuestas, cuando se encontró con su madre, que cayó al suelo como muerta. Y nuestro Señor cayó también bajo el peso de la cruz. Otro fue la crucifixión y ver clavarlo en la cruz... Otro también fue ver a la Virgen y a las otras Marías, llorando al bajarlo de la cruz ³⁶.

3. BILOCACIÓN

Osanna contemplaba frecuentemente la pasión de Jesús y, cuando estaba en éxtasis, visitaba los lugares sagrados de Jerusalén, especialmente el Viernes Santo. Cuando contemplaba a Jesús con la cruz a cuestas, le parecía que estaba allí con su cuerpo. Un día, un religioso de santa vida de la Orden de san Francisco afirmaba haberla visto frecuentemente en Jerusalén, visitando los sagrados lugares, a pesar de que se sabía que ciertamente ella nunca había estado allí corporalmente ³⁷.

Cuando los padres dominicos se reunieron en capítulo para elegir por dos años al nuevo Vicario general de Lombardía, ella oró para que Dios les diera un buen Superior y vio (como si hubiera estado presente) cómo se desarrollaba el

³⁶ Ib. pp. 107-108.

³⁷ Ferrara, p. 53.

capítulo y quién era la persona elegida. En otra ocasión le fue revelado quién iba a ser elegido General de toda la Orden de santo Domingo y vio también todos los sucesos del capítulo general como si hubiera estado presente ³⁸.

En el tiempo en que Osanna vivía con sus familiares en Bigarello, un día de fiesta, todas las personas de la casa se preparaban para ir a la misa, menos una tía que quería quedarse para cuidarla, porque estaba enferma en cama, pero Osanna la animó a irse a la misa, ya que ella se quedaba con una sobrinita de 7 años que había en casa. Cuando todos se fueron, le dijo a la niña que fuera a rezar a otra habitación y cuando oyera la última campanada para la misa, viniera a decírselo. La niña hizo lo que le mandó y Osanna vio y oyó la misa como si estuviera en la iglesia. Fue una cosa maravillosa, porque al regresar todos de la misa, les dijo lo que había predicado el sacerdote y cómo a la tía la había acompañado el sacerdote a la pila del agua bendita y cómo le había echado agua bendita ³⁹.

4. PROFECÍA

El padre Jerónimo Monteolivetano tenía un hermano gravemente enfermo y Osanna oró por él, quedando en éxtasis después de la comunión. Y vio a Cristo, quien le dijo que ese enfermo no moriría, como así sucedió.

Había una joven, a quien Osanna enseñaba los caminos de Dios. Se enfermó y los médicos la desahucieron, dándole tres días de vida. Fue Osanna a visitarla y le dijo que no tuviera miedo, que sanaría y se haría religiosa en San Vicente. Y así fue, se curó como había dicho Osanna, y se hizo religiosa en ese monasterio ⁴⁰.

En una ocasión, el Vicario general de Lombardía estaba enfermo y llegó aviso de que había muerto. Pero Osanna vio en éxtasis que estaba vivo y que en pocos días se curaría. Yo (padre Francisco de Ferrara) me lamentaba de esta pérdida y ella me respondió que estuviera contento, porque sanaría en pocos días. Y así fue ⁴¹.

En otra ocasión, ella nos dice: *Nuestros padres dominicos tenían capítulo en Bérgamo para elegir Superior y me rogaron que rezara para que pudieran elegir un buen Superior. Yo me ofrecí a hacerlo y, haciendo oración, vi sobre*

³⁸ Ib. pp. 92-93.

³⁹ Ib. p. 86.

⁴⁰ Ib. p. 99.

⁴¹ Ib. pp. 92-93.

aquellos padres una gran luz, pero esa luz era más grande sobre uno de ellos, al cual yo conocía y fue elegido Vicario general ⁴².

Una vez, estaba yo orando por la marquesa de Mantua, señora Margarita, y el Señor me reveló que pronto iba morir y que debía decírselo. Yo no quería por muchos motivos, pero al fin me decidí decírselo a mi confesor y él me mandó que se lo comunicara a la marquesa. Un día fui al palacio a comer y, después de comer, hablando con ella de muchas cosas, le dije que debía estar contenta de hacer la voluntad de Dios y que debía prepararse. Ella se entristeció y, a los pocos días, fue a la iglesia de san Vicente a comer con las religiosas y, volviendo, vino a visitarme. Me dijo: “Creo que tus palabras son verdaderas, porque me siento mal”. Yo la consolé como pude y, al regresar a su casa, se enfermó y en pocos días murió ⁴³.

5. CIELO, PURGATORIO E INFIERNO

Siendo Osanna de 10 años, estando en su habitación haciendo oración, fue llevada en éxtasis a un bellissimo lugar, donde había un sillón luminoso sobre el que se sentaba un anciano venerable de aspecto divino, que gobernaba todo el mundo, rodeado de un gran esplendor. Delante del anciano había un joven de unos 22 años que parecía semejante al anciano. De estos dos de inmensa luz, salía otro a modo de llama que era de la misma naturaleza del anciano y del joven de modo que no se podía conocer la diferencia de uno y otro. Mientras ella los contemplaba, entendió que era una semejanza de la Santísima Trinidad...

Saliendo de ese bellissimo lugar, acompañada de un ángel, fue conducida a una prisión donde había muchos enfermos, todos estaban pálidos y macilentos y se lamentaban con tristes voces. Ella, al verlos, no pudo menos de llorar con ellos (era el purgatorio). Finalmente fue conducida a otro lugar lleno de oscurísimas tinieblas, donde se encontraban muchos que lanzaban gritos estridentes. A sus lamentos se unía el tormento de cruelísimos demonios que de continuo quemaban las almas con fuego ardentísimo. Osanna tenía compasión de ellos y hubiera querido ayudarlos, pero no había esperanza alguna de perdón para ellos ⁴⁴.

Nos dice el padre Jerónimo Monteolivetano: *Un día de enero muy de mañana celebré la misa en su habitación y ella quedó en éxtasis, permaneciendo así por más de dos horas. Terminada la misa, volvió en sí y habló de la Majestad*

⁴² Monteolivetano, p. 75.

⁴³ Ibidem.

⁴⁴ Ferrara, pp. 44-45.

divina que ella había visto en aquel éxtasis, con tanta claridad que no puede expresarse... Después, refiere ella misma, me fue mostrado el infierno y el purgatorio. ¡Cuán horrible es el infierno y los amargos tormentos que sufren los condenados! En el purgatorio son tan grandes las penas que jamás criatura alguna debería desearlas, al modo que algunos desean, es decir, de pasar la penitencia de sus pecados en el purgatorio. No hay lengua humana ni inteligencia que pueda entender ni expresar la mínima parte de esas penas, excepto el alma que haya visto estas cosas ⁴⁵.

6. CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Un día Osanna invitó a comer a una joven y la joven aceptó. *Cuando llegó a la casa, Osanna comenzó a besarla tiernamente. Admirada la joven de la buena acogida, le preguntó el por qué. Y Osanna respondió que por agradecimiento. “¿Acaso tú no sabes que esta noche a las 6 a.m. has rezado por mí?”* ⁴⁶.

7. PERFUME SOBRENATURAL

Habiendo llegado a Mantua un sacerdote alemán de santa vida, fue a visitar la casa de Osanna y, mirando dentro, sintió un olor suavísimo y se maravilló y tocó la puerta para ver qué personas vivían allí, porque no podía creer que no viviera un hombre santo. Al que le abrió la puerta, le dijo que deseaba visitar al santo hombre que allí vivía. Dijo: “He sentido salir de aquí un olor de santidad”. Llamaron a Osanna y le dijeron que había uno que le quería hablar y, al entrar, él le rogó que rezase a Dios por él, y ella se lo prometió ⁴⁷.

8. PERFUME SOBRENATURAL

Después de haber hecho voto de castidad, Osanna le rogaba mucho a la Virgen María que le diera a Cristo como su esposo. Con este pensamiento estuvo muchos años y se moría de ganas de cumplir este deseo. Finalmente, se le apareció la Virgen con el Niño Jesús en brazos, acompañada de muchas vírgenes, entre las cuales Osanna conoció a santa Catalina mártir y a santa Catalina de Sena. La Virgen le dijo: “Tus oraciones han sido escuchadas”. Y María dijo a Jesús: “Hijo, deseo que me hagas esta gracia. Yo quisiera que la

⁴⁵ Monteolivetano, p. 65.

⁴⁶ Ferrara, p. 100.

⁴⁷ Ib. p. 56.

tomes por esposa. Está enamorada de ti, y lo ha pedido ardientemente durante mucho tiempo. Te pido por la leche que te he dado que la consueles. Jesús pareció consentir y le concedió esta gracia, le puso el anillo en el dedo y la bendijo. María entonces dijo a Osanna: “Hija, has conseguido lo que querías y has obtenido ser esposa de Jesús, trata de mantenerte fiel”.

Mientras ella vivió, llevó el anillo que le dio Cristo y solo ella lo veía. Sin embargo, una religiosa del monasterio de San Vicente, de la cual Osanna sabía algunos secretos, afirmó haberle visto muchas veces el anillo en el dedo ⁴⁸.

Según la versión del padre Monteolivetano, ella refiere: Estando un día en oración, se me apareció Jesús con su gloriosa madre y el profeta David. Entonces Jesús, con alegrísimo rostro, tomó mi mano y me desposó con Él, recibéndome con esposa e hija suya. Y desde entonces me parece sentir continuamente el anillo (de matrimonio). Yo lo siento como si fuese visible ⁴⁹.

9. EL NIÑO JESÚS

Una vez, después de comulgar, mi alma, en un instante, fue llevada a Jerusalén y presentada en el templo de Salomón. ¡Qué templo tan grande, mucho más que el de Milán! Mi alma vio a la Virgen María con el Niño Jesús en brazos y lo presentaba al santo Simeón. La Virgen estaba rodeada de millones de ángeles. Entonces mi alma, postrada en tierra, gritaba pidiendo misericordia para toda Italia y la salvación de las almas. María comenzó a acariciar mi alma y me tendía al Niño para que yo lo tomara. Ella insistía: “Oh hija queridísima, toma al pequeño Jesús, tu Señor, no temas”. Entonces mi alma, con gran humildad, creía que no era digna de recibir al Niño en sus manos. La Virgen le seguía insistiendo que lo tomase y que pidiera lo que quisiese para ser consolada.

Por fin, dejé a un lado el temor y con reverencia tomé al niño en mis brazos y lo tenía junto a mi pecho con tanto gozo que ninguna lengua humana podría expresarlo... y después de devolverle el Niño a María, le pedí al Niño que me diera la bendición a mí y a muchos otros queridísimos míos. Y el Niño, extendiendo sus manos, dio la bendición a todos ⁵⁰.

Una vez en la noche de Navidad, vi al Niño Jesús recién nacido con María la Virgen, con muchos ángeles cantando, y con tanta claridad que la inteligencia

⁴⁸ Ib. pp. 58-59.

⁴⁹ Monteolivetano, p. 60.

⁵⁰ Ib. pp. 99-100.

humana no la puede explicar. Yo le pedí al Niño la bendición y el Niño alargó su mano y dio la bendición ⁵¹.

Otra vez, estando en oración, en mi mente se representó el Niño Jesús y de pronto se me apareció. Sobre las espaldas tenía una gran cruz de madera. Estaba todo sanguinolento, clavado en la cruz y todo llagado. Sus delicados pies y pequeñas manos estaban con los agujeros de los clavos. Tenía el corazón abierto y llevaba una corona de espinas en la cabeza. Entonces comprendí el gran y fiel amor del Niño Jesús a mi alma... Él me dijo: “Oh alma querida, este es el santo amor que te tengo a ti y a todos los seres humanos. Este es el precio que he pagado por todos y la medicina que he bebido para sanarlos ⁵².

Una tarde, se me apareció Jesús pequeñito, reluciente más que el sol, gracioso, blanco como la nieve. Sus ojos eran hermosos y sonreía... Sobre sus cabellos tenía una guirnalda de espinas. Yo, mirando al pequeñito Jesús, vi que tenía en la espalda una gruesa cruz mucho mayor que él y me dijo: “Oh hija mía amada, Yo soy el hijo de María Virgen y tu creador. Los niños me aman y los quiero en mi compañía, porque no tienen defectos y me agrada estar con ellos. A las vírgenes puras las quiero por esposas inmaculadas, conservándolas siempre en santa pureza y, cuando me llaman, les respondo de inmediato ⁵³.

Otro caso referido por la misma Osanna: Estaba yo en oración y una niña vio junto a mí a un Niño de gran belleza. Esa niña le dijo a un padre confesor que había visto al Niño estar junto a mí. Yo, padre Jerónimo Monteolivetano, le pregunté en qué estaba pensando en ese momento y ella me dijo: “Pensaba en el Niño Jesús al que veía mi alma y sentía por ello una gran alegría” ⁵⁴.

10.LAS LLAGAS

Ella misma nos dice: Yo le pedía a Jesús los dolores de su pasión y que me concediese la gracia de nunca más pecar. Él me respondió: “Oh hija mía queridísima, ninguna criatura humana fue ajena al pecado sino la Virgen María, pero tú serás siempre preservada de todo pecado mortal y serás consagrada esposa del Verbo encarnado”. Y me concedió la gracia, porque a los 18 años fui desposada con Dios. Y estuve 12 años, pidiendo la gracia de los dolores de su pasión... y cuando menos lo esperaba y había perdido la esperanza, oh Jesús, tu

⁵¹ Ib. p. 61.

⁵² Ib. pp. 15-16.

⁵³ Ib. p. 7.

⁵⁴ Ib. p. 58.

inmensa bondad me concedió lo que tanto tiempo había pedido, es decir, los dolores de tu pasión ⁵⁵.

El padre Ferrara lo refiere así: *Estando una vez en Bigarello, donde su hermano era gobernador, haciendo oración para obtener los estigmas, al año siguiente de haber recibido la llaga del costado, en éxtasis se le apareció Cristo rodeado de gran luz y le dijo: “¿Tú deseas, esposa mía, tener mis llagas?”. Ella respondió que sí. Él le hizo hincapié en que sería mucho el dolor que debería sufrir con las llagas. Y Jesús le prometió dárselas con la seguridad de que él le ayudaría. Y en ese momento Jesús le dirigió rayos luminosos a los pies y a las manos y fue tal el dolor, que cayó a tierra y gritaba fuerte. El dolor de las llagas lo sentía especialmente los miércoles y viernes, pero en Semana Santa eran muy fuertes. Los pies se le inflamaban tanto que parecía tener clavos en los pies y, a pesar de todo, ella estaba contenta* ⁵⁶.

Cuando tenía 28 años, el día 3 de junio del año 1477, por mandato de su confesor, fue a casa de una religiosa, llamada Margarita Serafina, que estaba enferma en cama y hablando del deseo que tenía san Pablo de morir y estar con Cristo, Osanna cayó en éxtasis y se encontró con Jesucristo a quien le pidió insistentemente que le diera la gracia de tener sólo las cicatrices de las llagas, prometiéndole él dárselas. Le pidió en especial que le diese la cicatriz de la llaga del costado. Después de tres horas, finalmente Cristo le mandó al costado izquierdo un rayo luminosísimo y tan agudo y punzante que Osanna sintió un grandísimo dolor e hizo un movimiento del cuerpo que lo vio aquella religiosa enferma. Al volver en sí, estaba roja de vergüenza. Y preguntó: “¿Qué has visto?”. La casa donde sucedió esto está cerca del monasterio de San Vicente de Mantua y la habitación es la primera de la parte izquierda al entrar en esa casa ⁵⁷.

Estaba Osanna un día en la puerta de su casa de Carbonarola y se le apareció su esposo Jesucristo con la cruz a cuestas. Al verlo, a ella se le inflamó el corazón, de tal modo que casi se muere. Y Jesús se quitó la cruz y la puso sobre las espaldas de Osanna, diciéndole: “Sabes, hija mía, que tú con tus espaldas deberás llevar esta cruz y tendrás que pasar muchas tribulaciones y tendrás que ser muy paciente. Ella, bajando la cabeza, respondió: “Esto es lo que tanto desea mi alma y cuanto más grandes sean los sufrimientos con tanta mayor alegría los abrazaré para darte consuelo ⁵⁸.

⁵⁵ Monteolivetano, pp. 19-20.

⁵⁶ Ferrara, pp. 62-63.

⁵⁷ Ib. pp. 61-62.

⁵⁸ Ib. p. 4.

Un día tenía en la mano un crucifijo de madera y, besándolo con mucho cariño, lloraba amargamente. Entonces el Cristo del crucifijo le dijo: “No dudes, amada mía, porque yo haré lo que deseas”. En ese momento, el Cristo desclavó sus brazos de la cruz y la abrazó con tanta ternura que Osanna se sentía morir de felicidad. Ese crucifijo lo tuvo después con gran reverencia y veneración la princesa de Mantua, Isabel del Este, en su oratorio ⁵⁹.

El 25 de febrero de 1476 el Señor le concedió el don de su corona de espinas. Los mayores dolores, dice ella, los siento el martes a mediodía, todo el miércoles, jueves y viernes ⁶⁰.

En el proceso de canonización, iniciado bajo el Papa León X en 1515; el padre Jerónimo de Génova, prior del convento de santo Domingo de Mantua en el tiempo del proceso, atestiguó haberle oído decir a ella que cada viernes del año sentía alrededor de su cabeza los dolores de la corona de espinas.

Jesús también le concedió el dolor de su costado (corazón), pero a la vez sentía un gozo tan grande que no lo podía explicar con palabras humanas. Jesús le concedió tener su estigmas, pero no visibles. *Un día Jesús, en éxtasi, la llevó al cielo y allí le dio a besar su costado y le pareció a ella lamer su sangre; lo que fue ocasión de que, al volver en sí, estuviera enamorada de Cristo y, no pudiendo estar sin este pensamiento de su sangre, fácilmente se elevaba en espíritu ⁶¹.*

11. ÉXTASIS

Cuando oía hablar de ángeles, de la Trinidad, de la patria celestial, de la sangre de Cristo o veía alguna imagen religiosa hermosa, fácilmente caía en éxtasis.

Un día de san Juan evangelista, estaba Osanna en la iglesia de santo Domingo de Mantua y quedó en éxtasis. Los religiosos, queriendo cerrar la iglesia, no sabían qué hacer y ella se elevó sobre la tierra y se fue a su casa y estuvo así, en éxtasis, hasta la hora de la prédica del día siguiente. Y vuelta en sí, se fue a la iglesia. El día de Todos los Santos estaba en la prédica y quedó también extasiada. Llegada la hora de la comunión, volvió en sí y después de comulgar de nuevo quedó en éxtasis hasta la puesta del sol. Volvió a casa y sus familiares la invitaron a cenar por la fiesta de Todos los santos. Ella por complacerles se sentó a la mesa, aunque no tenía hambre y, estando de pie a

⁵⁹ Ib. p. 70.

⁶⁰ Monteolivetano, p. 33.

⁶¹ Ferrara, p. 52.

la cabecera de la mesa, quedó fuera de sí y estuvo de esa manera durante tres horas... Una vez, estuvo así tres días. Otra vez, después de comulgar el día de la Ascensión, estuvo dos días y le fueron reveladas muchas cosas futuras; y especialmente el día de la muerte de la marquesa Margarita, princesa de Mantua ⁶².

Cuando estaba en éxtasis, algunos querían comprobar si era verdadero y, al principio, unos quemaban su brazo con fuego, otros le tiraban de la nariz o le torcían los brazos o le daban bofetadas, tratando de que volviera en sí. Una vez, en la iglesia de santo Domingo, una señora le metió una aguja grande de coser sacos en el costado. Ella no se movió, pero al volver en sí sintió un gran dolor...

A veces se quedaba extasiada, mientras hilaba, y tenía una mano en la rueca y otra en el huso; otras veces quedaba fuera de sí, cuando leía o escribía, y no era posible quitarle lo que tenía en la mano. Yo mismo hice la prueba. Cuando vino de Francia el marqués de Mantua, le trajo de regalo una imagen de plata. Ella la tomó en su mano y, al mencionar ciertas palabras, quedó en éxtasis. Yo quise quitarle la imagencita de su mano y lo mismo intentó el príncipe, pero no pudimos hacerlo.

Cuando una vez viajó a unos baños para medicarse, quedó extática sobre el caballo y, a pesar de los malos caminos, ella estaba bien firme como si fuera un caballero bien experimentado ⁶³.

Algunas veces se abstraía en diversas partes de la casa y alguna vez sentía vergüenza, porque otras personas la veían. Algunas veces estaba abstraída leyendo o estando de pie o estando en público en la iglesia y esto era un martirio para ella, sobre todo, cuando le sucedía delante de otras personas. En algunas ocasiones, al volver en sí estaba tan debilitada que apenas podía hablar y, en ese momento, no quería que ninguna persona le hablase ⁶⁴.

12. HECHOS EXTRAORDINARIOS

La marquesa Isabel había deseado mucho tener un hijo heredero, porque ya tenía dos hijas y le pidió a Osanna que rezara por esta intención. Dios escuchó su oración y le fue revelado que Isabel tendría un hijo varón. A los pocos días quedó embarazada y se lo mandó decir a Osanna, que se alegró mucho. Y cuando Isabel fue a visitar a Osanna, ella vio en el vientre de la

⁶² Ib. pp. 40-41.

⁶³ Ib. pp. 35-36.

⁶⁴ Monteolivetano, p. 33.

*marquesa un hijo varón como se ven (para usar sus propias palabras) las reliquias de los santos en un vaso de cristal; y a su debido tiempo dio a luz un hijo varón*⁶⁵. A este hijo lo llamaron el hijo de la oración.

*Un día la visitó una señora pobre que tenía una mano paralizada y no podía moverla ni hacer trabajos con ella. Osanna tuvo compasión y oró al Señor. Después le colocó su rosario sobre la mano y le dijo que tuviese fe en que el Señor la iba a curar. Se fue y, al día siguiente podía mover la mano, porque estaba ya totalmente curada*⁶⁶.

*Osanna vivió en Bigarello durante 7 años, entre 1485 y 1492. En ese tiempo Don Genesio, que era el capellán del lugar, se enfermó gravemente. Osanna lo visitó con su hermano Antonio y su esposa. Lo consoló y, al regresar a casa, rezó durante tres horas por la salud del sacerdote moribundo y consiguió del Señor su salud. Don Genesio se curó totalmente. Esta curación milagrosa de su persona don Genesio la declaró en el proceso de canonización y añadió otras de las que fue testigo ocular, como aquella de un cierto Giovanni Belzan de Bigarello que ya había recibido la extremaunción y por las oraciones de Osanna se curó en dos días. Mientras ella vivió en Bigarello todos la tenían en concepto de santa y él la vio muchas veces en éxtasis, especialmente después de la comunión*⁶⁷.

*Osanna asegura lo siguiente: Estaba un verano en la hacienda de nuestra propiedad en Carbonarola y había una señora vecina, que se enfermó de grave enfermedad, de modo que perdió el habla. Le mandé a mi cuñada Peregrina para visitarla y, cuando regresó me dijo: “La enferma quiere que tú vayas a visitarla”. Fui a visitarla y, al verme, alzó las manos al cielo lo mejor que podía y se alegró mucho. Yo me arrodillé y caí en éxtasis. Se me presentó el Señor con aspecto luminoso y le pedí por aquella señora. Él me respondió: “Te doy a ti esa criatura”. Y ella comenzó a hablar y comenzamos a charlar*⁶⁸. Y quedó curada.

Regresando de Carbonarola a Mantua en una nave por el río Po, la nave se dio la vuelta y todos nosotros y toda la ropa cayó al río. Dicen que yo estaba en medio de todos sobre el agua con un crucifijo en la mano y todos estaban en torno a mí en forma de una guirnalda. Nadamos como una milla y ninguno recibió daño alguno. Es cierto que mi hermano Antonio estuvo debajo del agua dos veces, pero no le pasó nada. Las personas y la ropa, todo estaba sobre el agua en torno a mí y nada se perdió ni fue al fondo, a pesar de que había cajas pesadas, que llevábamos a Mantua. El padre Jerónimo Monteolivetano preguntó

⁶⁵ Ferrara, p. 79.

⁶⁶ Ib. p. 111.

⁶⁷ Bagolini-Ferretti, pp. 133-134.

⁶⁸ Monteolivetano, p. 63.

a las personas que habían estado en la nave y todos le dijeron que eso era verdad y que ella estaba en medio de todos sobre el agua con un crucifijo en la mano y estaba en espíritu (en éxtasis). Ella tuvo desde entonces mucha devoción a ese crucifijo ⁶⁹.

Un día, Osanna estaba cuidando a un niño que lloraba y, no teniendo qué darle, mandó a una de las criadas, de nombre Bona, que fuera con una vasija a sacar leche de una cabrita, que se había criado en casa. La criada, riéndose, le dijo: “¿Cómo quiere que tenga leche, si nunca ha tenido crías?”. Osanna le insistió y la criada, por complacerla, hizo la prueba, pero no pudo sacar leche de donde no había. De nuevo la volvió a enviar y la criada se negó por ver que eso era imposible. Entonces le pidió que le trajera a la cabrita. Y Osanna con sus propias manos sacó una vasija de leche para alimentar al niño; y después de esto la cabrita siempre dio leche. La criada Bona confesó que había sido todo verdad ⁷⁰.

El día de santa Catalina de Sena, estaba orando por uno de los padres que era de los principales predicadores de nuestra Orden. *Él quería obtener un Breve apostólico para salir de la Orden e inscribirse en otra Congregación para tener más posibilidades de predicar y más concurso de gente. Yo pedí a la divina bondad que solucionase este asunto y no hubiese escándalo. Se me apareció santa Catalina de Sena y me dijo: “Tus oraciones han sido escuchadas. Él ha cambiado de parecer y ya no tendrá ese deseo”. Al poco tiempo vino ese padre a hablarme y, agradeciéndome, me dijo que había cambiado totalmente de parecer. Esto pasó en la iglesia de santo Domingo de Mantua* ⁷¹.

13. LEVITACIÓN

Una vez ella oraba por Mantua y por ciertas personas concretas y lo hizo con tanto fervor que fue vista elevada en el aire unas dos brazas por algún tiempo. Cuando volvió en sí, miró a ver si alguno la había visto, porque no hubiera querido ser vista. Viendo que no había ninguno presente, se sintió tranquila ⁷².

14. INTERCESORA

Osanna era considerada en Mantua como la madre de la patria, la madre de todos. Por todos oraba y todos se encomendaban a sus oraciones hasta el

⁶⁹ Ib. p. 64.

⁷⁰ Ibidem.

⁷¹ Ib. pp. 75-76.

⁷² Ferrara, p. 74.

punto que ella se ofrecía con frecuencia al Señor para que le enviara a ella los sufrimientos de los demás, y sobre todo, cuando Dios había decidido castigarlos individual o colectivamente. Nos dice: *Eran tantas las personas que acudían a ella para contarle sus problemas que hubiera debido estar días enteros escuchándolas y apenas tenía tiempo para ello. A veces, para huir de la gente, se encerraba en su habitación y pedía a Dios que la librara de esas molestias y de tanta veneración que le hacía la gente. Pero el Señor la exhortaba a la paciencia.*

Un día, rezaba por la ciudad de Mantua. Jesús le dijo que no había fe, ni caridad ni temor de Dios; que los pecados habían crecido mucho y que pronto vendría la ruina. Ella se echó a sus pies y le pedía que perdonara a su ciudad y que la castigara a ella en su lugar. Jesús perdonó a Mantua por sus oraciones y le insistió que rezara mucho por la ciudad, si no quería verla destruir ⁷³.

Otro día estaba rezando Osanna por su tierra de Mantua y por Italia y el Señor le dijo: “Oh, hija queridísima, no quiero otra cosa sino la enmienda y penitencia. ¿No ves la soberbia que reina en todas partes? ¿Y cuántas cosas torpes y obscenas hacen? No hay caridad, ni justicia, sino rapiña y extorsión. ¿No ves que tienen vuelto el rostro de mí? Están sumergidos en el hedor de sus pecados, comenzando por algunos eclesiásticos que viven tan mal que mi justicia no los puede soportar. Yo, postrada en tierra, pedía misericordia al menos para los mantuanos. Y me respondió: “Sus pecados son demasiado graves, pero por tu amor y tantas oraciones de algunos de mis siervos, esperaré unos días. Diles que se enmienden, que no puedo soportar tanto pecado ⁷⁴.”

En otra ocasión rezaba por su ciudad de Mantua y le fue revelado que en breve sería azotada por una epidemia de peste. Ella pidió clemencia, diciendo: “Señor, hay muchos pecadores en este lugar, pero también hay buenos religiosos y seglares, que no perezcan los justos con los pecadores”. Entendió que Cristo le decía: “Ya he soportado demasiado y voy a castigar esta ciudad”. Ella le insistía: “Señor, te ruego que tengas piedad”, y lo decía con tanto fervor y con tantas lágrimas que Jesús la oyó. Y, a pesar de que llegó la peste a Mantua, no fue grande e hizo poco daño ⁷⁵.

Una tarde, hubo un incendio en un convento de Mantua y todos iban a ayudar. Osanna también fue a ver qué pasaba, pero como ella no podía ayudar físicamente, se retiró a hacer oración, diciendo al Señor: “Por favor, que tus siervas se queman, te pido que las ayudes. Yo no puedo otra cosa que rezar. Por

⁷³ Ib. p. 77.

⁷⁴ Monteolivetano, p. 50.

⁷⁵ Ferrara, pp. 78-79.

favor apaga el fuego”. Entonces quedó en éxtasis y Cristo le dijo: “Este fuego es pequeño, hija mía, y yo lo apagaré de inmediato. Aflígete por otros fuegos más importantes, son los fuegos del odio que arden en el corazón de los príncipes cristianos y la llama de la impureza. Reza por Italia para que la ira de Dios no venga sobre ella”⁷⁶.

Dios se lamentaba de tres grandes pecados: soberbia, avaricia e impureza. *Cierta señora dudaba de que su marido, que estaba lejos por cuestión de negocios, volviera sano, pues temía que fuera asesinado por sus enemigos. Se lo recomendó a Osanna y ella, que a ninguno negaba su ayuda, rezó por este hombre pidiendo que a ella le vinieran los sufrimientos que debiera padecer y le vino un gravísimo dolor a los pies y debió estar muchos días en cama, impedida de andar. Al fin hicieron las paces el señor y sus enemigos. También cuando el marqués Francisco de Mantua viajó a Francia, rezó por él para que no padeciese mal alguno y ella soportó una grave fiebre con mucho dolor del corazón y tuvo que guardar cama. Y cuando regresó el marqués la encontró aún enferma*⁷⁷.

Ella da fe de lo siguiente: *Si no hubiese tantas oraciones por Italia, ahora estaría sumergida (en muchos sufrimientos). Oh, pobre Italia, grandes tribulaciones te están preparadas, si no te corriges y retornas a hacer el bien. Se podría decir de ti como Cristo dijo de Jerusalén: “Si tú supieras... vendrán días sobre ti en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te cercarán, te apretarán y te estrellarán contra el suelo a ti y a tus hijos que estén dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has conocido el día de tu visita (Lc 19, 41-44). Y por esta causa Dios difiere mi muerte, porque quiere que tenga paciencia porque me ha elegido para salvar*⁷⁸.

15. COMUNIÓN DE LOS SANTOS

En este mundo en que vivimos no estamos solos. Jesús Eucaristía está siempre cercano, esperándonos, y a su lado está María. Hay millones de ángeles que nos rodean, en especial, nuestro ángel custodio. Y hay una multitud de santos del cielo que nos ayudan en la medida en que los invocamos. Esta comunión de los santos se manifiesta con toda luminosidad en la vida de los santos. No hay barreras infranqueables entre el cielo, el purgatorio y esta tierra. Todos estamos unidos en el mismo Dios y nuestras vidas se entrecruzan, y nosotros nos

⁷⁶ Ib. p. 76.

⁷⁷ Ib. pp. 15-16.

⁷⁸ Monteolivetano, p. 44.

beneficiamos de esta comunicación con los santos, con los ángeles y las almas del purgatorio.

Veamos algunos casos en la vida de Osanna. Teniendo Osanna 12 años y estando en oración, cayó en éxtasis y fue conducida a ver los muros de cierta ciudad de grandísima luz. Encontrando las puertas abiertas, le vinieron al encuentro dos ancianos de venerable aspecto con larga barba. Eran san Pablo y el sacerdote Simeón, que tuvo en brazos al Niño Jesús. Ellos acogieron a Osanna con rostro alegre y, abrazándola como a una hija, la tomaron de la mano y la llevaron dentro de la ciudad, que era habitada por innumerables ciudadanos, todos bienaventurados, muchos de los cuales estaban vestidos de blanco y muchos de rojo. Todos eran inmensamente felices. Allí encontró un sillón, rodeado de una luz inmensa en el cual estaba sentado Dios, pero ella no podía mirarlo por la grandísima luz que le ofendía la vista. Allí le fueron mostrados muchos secretos de cosas del cielo. Ella ansiaba no regresar al mundo y pidiéndole esto a Señor, le respondió: “Hija carísima, he querido mostrarte los honores de las vírgenes y de los mártires para que, animada por su belleza y felicidad, aborrezcas los placeres de este mundo y seas mi fiel y amorosa sierva”. Ella, inclinando la cabeza, le agradeció a Dios y, recibida la bendición, fue conducida de nuevo por los dos ancianos a las puertas de la ciudad. Mientras vivió, tuvo gran devoción a san Pablo y a san Simeón y veneró grandemente también a santo Tomás de Aquino, a santa María Magdalena y a santa Catalina de Sena ⁷⁹.

En la fiesta de santa María Magdalena estando enferma, después de comulgar, se fue en espíritu a gozar de las delicias celestiales. Entró en un lugar esplendoroso y vio a Dios sobre un trono y en torno a Él, vestidas de luz, vio a la Virgen María, a santa María Magdalena, a santa Catalina de Sena, a la beata Colomba de Rieti y a muchos otros espíritus celestes. Le dijeron que así como en ese día en la tierra se celebraba la fiesta de santa María Magdalena, así era también en el cielo ⁸⁰.

Cuando murió la beata Colomba en la ciudad de Perugia, en la misma hora de su muerte se apareció a Osanna. Osanna la conocía porque varias veces en éxtasis se habían saludado, a pesar de que vivían en distintos lugares y no se habían visto físicamente. Ella estaba vestida con el hábito blanco de la tercera Orden de santo Domingo y tenía una diadema en la cabeza. Habiendo entrado en la habitación de Osanna, estaba acompañada de gran multitud de ciudadanos del cielo, entre los cuales había dos vestidos con vestiduras episcopales. Colomba la besó y abrazó como se hace con los amigos y le dijo: “Yo, hermana,

⁷⁹ Ferrara, pp. 45-46.

⁸⁰ Ib. p. 47.

me voy al cielo, pero a ti te esperan en el paraíso y, de pronto desapareció, pero su imagen quedó permanentemente grabada en la mente de Osanna y le parecía tenerla siempre delante de sus ojos ⁸¹. Le dijo al padre Monteolivetano: *Si Colomba estuviera entre mil hermanos, la conocería* ⁸².

El día de santo Domingo, mientras oía misa por la mañana, yo sentía un calor tan grande en el corazón al hacer mi preparación para comulgar, que con esfuerzo pude recibir la comunión. Y después de recibirla me puse en oración y estuve así hasta las 11 p.m. Mi alma estaba tan radiante y con tanta claridad que ninguna lengua humana podría explicarlo. Y vi a la madre de Dios, la Virgen María, más resplandeciente que el sol, estando en la presencia del Padre eterno. Después vi una gran multitud de hermanos, todos vestidos de blanco. Iban de dos en dos y después de ellos seguía una gran multitud de vírgenes, todas vestidas de blanco y detrás de ellos venía un venerable anciano con aspecto angélico como si fuese en una procesión. Entonces mi alma, al ver esto, se postró con humildad a los pies del venerable anciano, que era santo Domingo. El santo anciano me tomó de la mano y me condujo ante la majestad divina. ¡Qué admirable era ver aquella santa compañía! Llegados todos ante el trono supremo, yo me postré en tierra con gran humildad y comencé a decir: “¡Oh, Señor mío, perdona a esta miserable pecadora, te lo ruego”. Entonces mi padre santo Domingo me recomendó a la divina Majestad. Después, acariciando mi alma, dijo el anciano: “Pide ahora lo que quieras”. Yo alce los ojos a la divina Majestad y comencé a pedir al eterno Padre. Lo primero pedí por aquella persona que estaba pasando muchas tribulaciones. Recibí esta respuesta: “Oh, hija mía queridísima, ayúdala con tus palabras y confórtala con santa paciencia. Yo proveeré y será a su tiempo liberada de sus tribulaciones ⁸³.

16. LOS ÁNGELES

En la vida de Osanna aparecen muchos ángeles, son sus amigos y le ayudan hasta en las cosas sencillas de la vida diaria. Veamos algunos ejemplos. *Ella había tomado sobre sí la obligación de ayudar a algunos enfermos y no les hacía faltar nada que les fuera útil. Una vez estaba lejos de ellos, porque tenía que hacer otras cosas y no tenía tiempo para todo. Y sin que nadie lo supiese, fue llevada por un ángel a aquel lugar de los enfermos y los atendió normalmente. Otra vez debía llevar agua a una casa y no pudiendo cargar la vasija por sus pocas fuerzas, se encomendó al Señor y un ángel vino y la llevó a ella y la vasija con agua donde quería ir* ⁸⁴.

⁸¹ Ib. pp. 55-56.

⁸² Monteolivetano, p. 34.

⁸³ Ib. pp. 42-43.

⁸⁴ Ferrara, p. 72.

Estando en Carbonarola hacía todas las labores de la casa y con frecuencia iba hasta el río Po para traer agua sobre sus espaldas. Pero como era débil por tantos ayunos, no podía ponerse la vasija en la espalda por más que se esforzase. Entonces se encomendaba a Dios y un ángel venía y le ayudaba a colocarse la vasija en la espalda. De esto se dieron cuenta sus familiares, sobre todo cuando traía cántaros grandes, que ni una mujer fuerte podría levantar del suelo. La querían ayudar, pero ella rechazaba su ayuda ⁸⁵.

Y anota ella: En una ocasión, la criada del marqués estaba enferma y casi para morir. Yo fui a visitarla. El marqués me llamó y, estando hablando, murió la criada. En esos momentos mi mente fue elevada a rezar por la criada. Mi alma vio a Jesucristo y a la Virgen María con gran muchedumbre de ángeles y Dios me dijo que la criada se había salvado, pero que necesitaba purgar algunas ofensas hechas a Dios. Y Dios dio la bendición al castillo del marqués y, al desaparecer la visión, se quedó un solo ángel, quien antes de desaparecer también dio la bendición ⁸⁶.

AMOR A JESÚS

En una carta a su hijo espiritual, el padre Jerónimo Monteolivetano, le escribe: A mi único hijito, concebido en la sangre de Cristo... Muchas veces mi corazón estaba absorto en Cristo y en mi corazón parecía que Cristo me hablaba, cuando caminaba o hablaba con otras personas y era tan fuerte (su presencia) que no podía dormir ni comer y no daba importancia a las personas (que me rodeaban), no por desprecio, sino por estar sumergida en tales pensamientos (con Jesús) y una vez vi una gran claridad, no de sol ni de luz material. Conocí que era el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. No hay lengua humana que pueda explicarlo... y continuamente, cuando me viene a la memoria, me parece desfallecer.

Una vez, estando en oración, sentí una voz que me dijo: “¡Oh, hijita querida, deja todo afecto a tu padre y madre carnales para unirme a mí, es decir, a tu Dios eterno y mi madre la santísima Virgen María... Otra vez, se me apareció Cristo con la cruz en la espalda. Entonces conocí que debía pasar por el camino de las tribulaciones y persecuciones como bien ha ocurrido. Mucho tenía en la mente la pasión de Cristo y su divino amor, que tanto encendía mi corazón y me parecía estar escondida en el costado (Corazón) de Jesús...

⁸⁵ Ibidem.

⁸⁶ Monteolivetano, pp. 77-78.

Un viernes se me apareció Cristo en la cruz y me dijo: “Oh, hija mía, te perdono todos tus pecados”. Y me dio la bendición. Por efecto de esta visión y bendición mi alma se llenó de humildad. Otra vez estando en oración, deseaba que mi corazón fuese más puro y limpio para que agradase a Cristo. Y me parece que Dios puso su mano en mi costado y me extrajo el corazón teniéndolo en sus manos. No sé qué hizo y me lo devolvió todo rubicundo con rayos y lo colocó en su lugar. ¡Oh, cuánta dulzura y suavidad! Y estuve tres años que me parecía que no era yo sino otra persona, toda sumergida en Cristo.

A veces pasaba uno, dos o hasta tres días con la mente elevada a Dios, no por mis méritos sino por gracia de Dios y solo deseaba morir para estar con Cristo, pero estaba contenta también de padecer por amor Jesús ⁸⁷.

En una ocasión dormía Osanna con una sobrinita suya y le dijo a la niña:

- *Si tú vieses lo que yo veo...*
- *¿Qué ves, le preguntó la niña?*
- *Veo un hombre que camina por esta habitación y me hace muy feliz.*

La niña le preguntó, si no se avergonzaba de ver un hombre en su habitación, estando sola y de noche:

- *¿Te avergonzarías de tu padre?*
- *Sí, respondió la niña, y mucho más si no es mi padre.*
- *¿Conoces a ese hombre que entra en tu habitación?*
- *Sí, dijo Osanna, lo conozco y sé quién es.*
- *¿Y si fuese el diablo que ha venido a engañarte?*

Le tengo mucha confianza y lo conozco desde que pone sus pies en esta habitación. Y la niña entendió que se refería a Jesús ⁸⁸.

⁸⁷ Carta al padre Jerónimo Montovano, *libretto della vita e transito della beata Osanna da Mantua*, Apéndice pp. V-VIII.

⁸⁸ Ferrara, p. 71.

ASÍ ERA ELLA

*Osanna era de natural muy jovial, apacible y graciosa; enlazaba esto con un modo santo que con solo verla se movían todos a devoción*⁸⁹.

*Tenía tal gracia en sus labios; unas palabras tan dulces y suaves y tal energía en persuadir lo conveniente y sosegar los ánimos turbados, que cualquiera que llegase, apenas declaraba sus penas o calamidades, con dos palabras de Osanna quedaba tan sereno y sosegado que aún la memoria de su dolor se borraba*⁹⁰.

Su padre espiritual declaró: *Ciertas veces, hablando con ella, veía en su cara un género de luz y resplandor que parece infundía santidad y devoción. Y tengo por cierto que era luz sobrenatural*⁹¹.

El padre Francisco de Ferrara, que la confesó muchas veces, refiere que no tenía ni siquiera pecados veniales y cada ocho días se confesaba con lágrimas y dolor de corazón. *Se confesaba continuamente, al menos una vez por semana, y esto lo observó hasta su muerte. Y sentía tanta alegría al recibir los sacramentos, que era de admirar verle el rostro alegre. También cada mañana acostumbraba a comulgar espiritualmente examinando con diligencia su conciencia. Y comulgaba cada domingo y los días de fiesta (así era entonces permitido). Y normalmente todos los días de comunión caía en éxtasis y con el espíritu volaba al cielo*⁹².

Ella misma declara: *El día de Pentecostés, después de la comunión, estaba en oración y caí en éxtasis y tenía tanta alegría que no podría explicarlo. Entonces mi alma estaba toda sumergida en claridad y me sentía ligera y feliz. Vi en un momento toda mi vida cada una de las cosas que había hecho; y en esta unión con Dios recé por una persona que estimo mucho y por muchos otros amigos míos, entre los cuales recé por la duquesa de Urbino, porque pocos días*

⁸⁹ Miguel Serafín Thomas, *Vida admirable de santa Osanna Andreasia de Mantua de la tercera Orden de Nuestro Padre santo Domingo*, Valencia, 1695, p. 119.

⁹⁰ Ib. pp. 44-45.

⁹¹ Ib. pp. 128-129.

⁹² Ferrara, pp. 18-19.

antes me había contado sus problemas. Y el Señor me respondió que todo lo que me había prometido se llevaría a cabo ⁹³.

Cuando cumplió los 50 años de edad, quiso hacer la profesión en la tercera Orden de santo Domingo. Jesús se le apareció y le dijo: *“Ahora es el tiempo al cual te dije que debías esperar”*. Y ella, con gran contento, pidió la profesión al padre Vicario general de Lombardía, padre Honorio de Parma, que se encontraba en Mantua. Y él aceptó darle la profesión, que ella hizo en manos de este padre, estando presente el padre Bartolomé de Mantua, prior en ese tiempo del convento de Santo Domingo, y su sobrino fray Tomás Andreasi y yo (Francisco de Ferrara), que entonces me encontraba en Mantua ⁹⁴.

El padre Jerónimo certifica que ella le contó lo siguiente: *Una vez, en éxtasis, me mostraron diez tronos bien adornados. Pregunté de quienes eran aquellos tronos tan bellos y me respondieron que estaban preparados para doce almas que todavía vivían en este mundo. Mi alma conoció a cada una de las que correspondía un trono, excepto una, que era más adornada y elevada que las otras. Al preguntar para quién era aquel trono me dijeron que permanecía en secreto. Jerónimo añade: “Soy de la opinión que ese trono era para ella”* ⁹⁵.

Afirma el padre Francisco de Ferrara que era muy caritativa y anota: *“Recuerdo que una noche, estando en cama muy grave, se levantó para ir a visitar a una señora enferma que pedía insistentemente verla”*. Ella era muy misericordiosa y ponía todo su empeño en exhortar a todos a la paciencia con suaves palabras. Quería consolar a todos los tristes. Y mucha gente acudía a ella en busca de consuelo ⁹⁶.

Su fama de santidad no era solo en Mantua, sino en toda Italia. El príncipe, su esposa y los hijos, la visitaban con frecuencia y le pedían consejo de cosas difíciles o dudosas de Estado. Todas las mujeres de su ciudad, cuando iban a dar luz, querían que ella estuviese presente como garantía de que todo saldría bien. Y muchas salían vivas de partos difíciles de los que hubieran muerto. Y todos los enfermos querían ser visitados primero por Osanna antes que por los médicos ⁹⁷.

Osanna tenía mucho dolor cuando veía personas que sufrían tribulaciones y trabajos en esta vida o en la otra. Por eso rezaba continuamente a Dios para que los perdonase y le mandase los castigos a ella. Por esta razón muchas

⁹³ Monteolivetano, p. 76.

⁹⁴ Ferrara, p. 8.

⁹⁵ Monteolivetano, p. 78.

⁹⁶ Ferrara, p. 17.

⁹⁷ Ib. p. 29.

personas eran liberadas de sus enfermedades y quedaban libres y sanos, porque ella asumía sus sufrimientos. Y rezando por la marquesa Isabel de Mantua, pedía que la librara de los desórdenes de sus pecados; y por los religiosos dominicos que iban al capítulo general de Roma que el Señor los liberase de los problemas del viaje y que Dios le mandase a ella todas sus tribulaciones. Y fue así, porque poco faltó para que a ella se le acabase la vida, mientras que la marquesa quedó sana y los religiosos regresaron libres y sanos ⁹⁸.

Desde niña solía rezar el Oficio de la Virgen y muchas veces también rezaba el Oficio divino u Oficio grande. Por las noches acostumbraba a levantarse para rezar Maitines y hacer oración y el tiempo que quedaba hasta el amanecer, lo empleaba en leer libros espirituales. Los dos libros que más leía eran: “El triunfo de la cruz” y los “Diálogos de santa Catalina de Sena”. Le gustaba mucho oír predicar y no se perdía ninguna predicación a no ser por grave enfermedad. Y cada día iba a oír misa y, si no podía ir por enfermedad, quería que vinieran a celebrarla a su habitación ⁹⁹.

Estando un día en la iglesia de santo Domingo de Mantua, oyendo predicar, el predicador se dirigió a Cristo, pidiéndole que diera la bendición al pueblo y Osanna vio a Jesucristo que los bendijo ¹⁰⁰.

Otro día, estaba Osanna acariciando al primogénito de su hermano Antonio, teniéndolo en sus brazos. Se quedó en éxtasis y le pidió a Dios que a su debido tiempo llamara a ese niño para su servicio. Y según afirmó en el proceso el padre Francisco de Ferrara, Dios la oyó. Y ese sobrino fue después el padre Tomás, dominico.

Por su parte el padre Monteolivetano afirma: *Yo era un jovencito de 15 años e iba a la escuela. Un día vi a Osanna en éxtasis y fue tal el impacto en mi mente que de aquella experiencia, nunca me he olvidado y decidí hacerme religioso* ¹⁰¹.

Osanna tuvo tres sobrinos religiosos y dos sobrinas religiosas. Yo (padre Francisco de Ferrara) le pedí que orara para que un sobrino mío se hiciese fraile de santo Domingo, porque parecía que se inclinaba a la mala vida. Ella oró con fervor durante cuatro años. Yo había ya perdido la esperanza, cuando me llegó una carta suya, diciéndome que quería que le aconsejase sobre el modo de hacerse religioso. Le aconsejé, pero pareció que no se decidía. Perdí de nuevo la esperanza, pero Osanna me dijo que no dudara, que él sería religioso. Y al poco

⁹⁸ Ib. pp. 15-16.

⁹⁹ Ib. pp. 17-18.

¹⁰⁰ Ib. p. 101.

¹⁰¹ Monteolivetano, p. 56.

tiempo se decidió mi sobrino a hacerse religioso y tomó el hábito de santo Domingo ¹⁰².

Cuando veía a un sacerdote se arrodillaba ante él y le pedía la bendición, aunque fuese en medio de la calle ¹⁰³.

Era de estatura normal, de bella presencia. Tenía el rostro alargado, los ojos azules o celestes. Era delgada y en sus últimos años tenía la piel seca y pálida, casi pegada a los huesos ¹⁰⁴. Pero sobre todo era inmensamente feliz con Jesús en su vida y en su corazón.

SU MUERTE

Cuando Osanna se puso gravemente enferma y veía que iba a morir, mandó llamar a la marquesa Isabel para que avisara al padre Francisco de Ferrara que viniera lo antes posible. Él estaba esperando el aviso, porque ya sabía que debía estar presente a su muerte, según lo convenido. Uno de los días, el marqués le pidió que ella le diera su bendición antes de morir. Ella tomó la mano de un sacerdote presente y con ella le dio la bendición, pero queriendo el marqués recibir la bendición de su propia mano, el padre Francisco de Ferrara le tomó a ella la mano y con ella le hizo la señal de la cruz.

Eran ya cerca de las cinco de la tarde del miércoles 18 de junio de 1505, cuando expiró. Tenía 56 años, cinco meses y un día. Además del marqués de Mantua, estaban presentes el padre Francisco de Ferrara, el padre Jerónimo Monteolivetano, el padre Jerónimo de Génova y varios religiosos dominicos. Después que algunas mujeres vistieron su cuerpo, fue transportado al patio de la casa y eran tantos los que iban a verla que fue necesario poner guardias para que no cortasen sus vestidos. Su cuerpo era considerado como santo y todos querían tocarlo con anillos, rosarios u otras cosas. *Todos se admiraban del buen olor que exhalaba su cuerpo* ¹⁰⁵.

El marqués de Mantua, Francisco Gonzaga, por amor a Osanna permitió que durante 20 años sus sobrinos estuvieran sin pagar impuestos y pagó los gastos de los funerales, que se hicieron con pompa real, con todo el clero, llevando velas encendidas en las manos. Los religiosos dominicos trasladaron el cadáver y el marqués iba detrás con el embajador de Francia y otros señores importantes, además de una gran multitud del pueblo. Mientras su cuerpo era

¹⁰² Ferrara, pp. 80-81.

¹⁰³ Monteolivetano, p. 25.

¹⁰⁴ Ferrara, p. 108.

¹⁰⁵ Ferrara, p. 105.

*llevado a la iglesia, todas las campanas de las iglesias vecinas repicaban por mandato del marqués, de modo que no parecía que fuera llevado un cuerpo muerto, sino las reliquias de un santo*¹⁰⁶.

El padre Francisco de Ferrara hizo la oración fúnebre, que fue un panegírico de la beata, de sus virtudes y carismas. En la tarde pusieron su cuerpo en un ataúd y lo colocaron en un muro de la capilla vecina en la parte izquierda de la iglesia. La marquesa se comprometió a erigir a sus expensas un digno sepulcro en mármol.

Sucedió un milagro clamoroso. La curación de una niña de siete u ocho años que en el momento en que Osanna expiraba, estaba también ella a punto de morir. Su madre hizo el voto de que, si se curaba, la iba a vestir con el hábito de Osanna; y a medianoche estaba ya totalmente curada... Otra niña, que tenía fiebre muy alta, se curó después de haberle puesto dos rosarios que habían tocado el cuerpo de Osanna. A la señora de Domingo de Bérgamo se le apareció la misma Osanna con rayos alrededor de su cabeza. Le pidió a Osanna su curación y le pareció que le decía que sí y, desaparecida la visión, quedó completamente curada. Estas son algunas de las curaciones extraordinarias atribuidas a Osanna después de su muerte y que están registradas, o en los libros del padre Francisco o del padre Jerónimo o en el proceso, realizado para su canonización en 1515.

EXHUMACIONES

En 1508, después de tres años de su muerte, su cuerpo fue sacado del muro donde se encontraba en una capilla de la iglesia de santo Domingo de Mantua, estando presentes los marqueses y gran cantidad del pueblo y muchos religiosos. Encontraron su cuerpo entero y papable como si hubiese muerto recientemente. Ese mismo año la sacaron de nuevo para revestir el sepulcro con seda blanca y negra. Fue en el mes de julio y su cuerpo fue revestido otra vez por Lucía de Preti y una compañera. Entonces encontraron en las manos, pies y costado, señales rojizas de los estigmas. Sus ropas anteriores fueron distribuidas como reliquias.

*Isabel del Este se encontraba en Gonzaga, un castillo de Mantua, y tenía un gran dolor de cabeza. Pensó en Osanna, a quien tanto había querido cuando estaba viva, y le hizo un voto. Al momento se le pasó el dolor e Isabel lo consideraba como un milagro y colocó en el sepulcro una cabeza de plata como recuerdo*¹⁰⁷.

¹⁰⁶ Ib. p. 106.

¹⁰⁷ Ib. pp. 119-120.

El año 1689, después de continuas lluvias, la ciudad de Mantua estaba amenazada por inundaciones del río Po. Visto el peligro, los mantuanos acudieron a Osanna su santa protectora, y el 22 de noviembre fue llevado procesionalmente su cuerpo por toda la ciudad. Dios los escuchó, las aguas bajaron de nivel y el peligro pasó.

En 1723 sucedió un milagro del que se guarda memoria escrita en el archivo capitular de Mantua. Cierta conde, Francesco Gaetano Ferrari, desde hacía 15 años tenía un asma convulsivo, al cual se añadió una infección del pecho y afecciones epilépticas. El 18 de junio, fiesta de la beata, persuadido por un sacerdote, se encomendó a ella y se sintió un poco consolado. Entonces su padre mandó una antorcha a la iglesia de santo Domingo para que ardiese ante el cuerpo de la beata. El enfermo fue asaltado de nuevo por sus males y el padre Lippi, prior del convento dominicano, le envió una imagen de la santa con un poco de algodón que había estado en su boca, con algunas flores tomadas de su altar. Aceptó el enfermo el regalo y lo usó con fe. Al principio se sintió mejorar y, al poco rato, se sintió totalmente curado y fue personalmente al sepulcro de Osanna en la iglesia de santo Domingo a darle gracias.

En 1515, a los 10 años de su fallecimiento, el Papa León X permitió su culto en la diócesis de Mantua. Inocencio XII lo confirmó para toda la iglesia el 17 de noviembre de 1694. Su cuerpo se venera en la catedral de Mantua. Su fiesta es el 18 de junio.

BIBLIOGRAFÍA

- Bagolini Giuseppe y Ferretti Ludovico, *La beata Osanna Andreasi da Mantova, terziaria domenicana (1449-1505)*, Firenze, 1905.
- Beatae Osannae Mantuanae de tertio habitu Ord. Fratrum praedicatorum vita per fratrem Franciscum Silvestrum Ferrariensem*, 1505, primera biografía publicada en latín. La misma, publicada por los bolandistas en *Acta Sanctorum* de junio, tomo 3, p. 673.
- Festa Gianni, *Lettere spirituali a Girolamo Scolari*, en *Osanna Andreasia*, Mantova, 1449-1505, Ed. Casandreasi, Mantua, 2005.
- Ferrato Pietro, *Lettere inedite di Donne Mantovane del secolo XV*, tratte dall'archivio dei Gonzaga in Mantova, 1878.
- Francesco da Ferrara, *La vita della beata Osanna da Mantova*, Mantua, 1590, primera biografía publicada en 1505.
- Ghirardi Angela, *Osanna Andreasi e Isabella d'Este*, tracce artistiche di un'amicizia, *Osanna Andreasi da Mantova*, tomo 2, Casandreasi, Mantua, 2005.
- Hieronymo Monteolivetano, *libretto della vita et transito della beata Osanna da Mantua*, 1524. Segunda biografía publicada en 1507.
- La vita e stupendi miraculi de la gloriosa virgine Osanna Mantuana del terzo Ordine de frati predicatori*, Milano, 1507.
- La vita della beata Osanna da Mantova partita in sei libri composta dal P. Francesco da Ferrara dell'Ordine dei predicatori et da altri ridotta di latino in volgare*, Mantua, 1590.
- Miguel Serafino Tommaso, *Vida admirable de santa Ozana Andreassia de Mantua della tercera Orden de N.P. Santo Domingo*, Valencia, 1696.
- Processus compulsorialis super cultu immemorabili in causa servae Dei Osannae de Andreasis*, 26 sept 1693.
- Razzi Serafino, *Vita della beata Osanna da Mantova*, Firenze, 1577. Otras ediciones en 1588, 1596 en Lucca, 1605 en Palermo y en 1616 en París.
- Ristretto della mirabil. Vita e morte della b. Osanna da Mantova, terziaria del Padre San Domenico*, estratto dalla prima vita scritta di lei, stampata in Milano nel 1507.
- Sacra rituum Congregatione Eminentiss et Reverendiss D. card Colorado, Mantuana canonizationis b. Osannae de Andreasiis tertii Ordinis s. Dominici. Positio super dubio an constet de cultu ab immemorabili dictae beatae apostolicae Sedis auctoritate praestito*, Roma, 1694.

